



NÚMERO 6

17 DE MARZO DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El reino de la mujer (continuacion.)—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de paseo.—2. Chaqueta Paola.—A 3 á 5. Trajes de niñas.—B 6. Confeccion Judic.—C 7. Corpiño oficial.—D 8. Confeccion Rejana.—9 y 10. Peinado de baile.—11. Sombrero de paja beige.—12 y 15. Peinado de baile.—14 á 16. Trajes de niñas.—17 y 18. Trajes de casa.—19 á 21. Trajes de niñas.—22 y 23. Trajes de soirée para señora y señorita.—E 24. Traje de niña de 10 años.—25. Traje de niña de 6 años.—F 26. Levita larga para niña de 4 años. HOJA DE PATRONES n.º 6.—Anverso: Confeccion Judic.—Corpiño oficial.—Confeccion Rejana.—Reverso: Traje de niña de 6 años.—Traje de niña de 10 años.—Levita larga para niña de 4 años. FIGURIN ILUMINADO.—n.º 6.—Trajes de casa y de calle.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 6.—Anverso: Confeccion Judic (grabado B 6 en el texto); Corpiño oficial (grabado C 7 en el texto); Confeccion Rejana (grabado D 8 en el texto).—Reverso: Traje de niña de 6 años (grabado A 3 y 5 en el texto); Traje de niña de 10 años (grabado E 24 en el texto); Levita larga para niña de 4 años (grabado F 26 en el texto). Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO n.º 6.—Trajes de casa y de calle.

Primer traje.—Falda de anchas tablas, de lana de color encarnado liso, y volantito inferior de raso encarnado. Entre cada tabla de la falda hay intercalada otra de terciopelo

azul. Túnica de lana encarnada brochada de rectángulos azules, fruncida en la cintura y plegada á la aldeana. Corpiño de lana encarnada lisa, guarnecida con una bolsa brochada, sujeto por un justillo de terciopelo azul. Cuello y bocamangas de este mismo terciopelo.

Segundo traje.—Falda guarnecida con volantes, de tafetan moscovita. Túnica de lanilla moscovita, formando un largo de-

lantal guarnecido de ruchas de tafetan recortado, y sujeta á un lado con un lazo de raso moscovita. Manteleta-visita de lanilla moscovita, fruncida en el cuello, guarnecido alrededor con una rucha de tafetan recortado moscovita y anudada delante por un lazo de raso del mismo color. Sombrero redondo, de paja moscovita, con cinta de seda del mismo color y alas formando penacho.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE PASEO.—Falda de tafetan gris, con tablas huecas; cada tabla, forrada de raso cereza, se dobla por debajo para formar una concha. Estas conchas descansan sobre dos volantitos tableados de raso cereza. Túnica de seda de fantasía, gris, con ramitos pompadour, plegada á modo de delantal y recogida sencillamente. Manteleta corta de otomano y raso. La espalda fruncida es de raso, lo mismo que el cuello y el puf abanico. La manteleta está guarnecida de blonda negra perlada, y de pasamanería perlada. Capota de raso gris, con lazos cereza y ramo de primavera.

2.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda de tafetan azul pavo real, tableada en dobles tablas huecas, las cuales se recogen abajo formando volante. Túnica de cachemira de la India azul pavo real, almenada y forrada de raso del mismo color: está plegada en forma de delantal puntagudo, y se recoge á bastante altura en la cadera, donde se reune con el puf.—Chaqueta Paola, de paño cuadrículado gris y azul. La haldeta, lisa por delante, forma hácia atrás tablas planas hasta un cinturón terminado á modo de sardinetas. Cuello vuelto y boca-mangas adornadas de botones gris y plata, como los que abrochan el corpiño y el chaleco. Este último, de cuello recto, es de tafetan azul pavo real. Sombrero de paja gris, adornado de raso azul pavo real.

A 3 y 5.—VESTIDO MARGOT PARA NIÑA DE 6 AÑOS (delantero y espalda).—Falda tableada, de



1.—Traje de paseo

2.—Otro traje de paseo

Ayuntamiento de Madrid

raso cereza. Vestido de otomano del mismo tono, cruzado por delante y formando tres tablas lisas por detrás. Cinturon-faja de raso, anudado á un lado y pasando por detrás por debajo de la tabla. Cuello de Guipure viejo, que se prolonga como ancha solapa sobre el lado cruzado del vestido. Vueltas de guipure en la parte inferior del delantero, dejando ver la falda tableada. Sombrero de paja gris, guarnecido de terciopelo encarnado; ala gris y encarnada en un lado.

4.—BLUSA DE NIÑO, tableada, de raso crema, guarnecida por abajo con una franja de terciopelo granate. Cinturon de raso granate, anudado á un lado. Una faldita de raso crema, tableada, asoma por debajo de la blusa. Cuello abrochado por detrás, terciopelo granate. Un pequeño bordado de pasamanería guarnece el cuello de terciopelo. Gorguerilla bordada.

B 6.—CONFECCION JUDIC, de limosina de entretiempo, algo más larga por delante que por detrás. Espalda tableada con canesú. Sardineta de pasamanería sobre el puf. Mangas peregrinas, recogidas por delante. Cuello de terciopelo.

C 7.—CORPIÑO OFICIAL de paño liso, adornado con anchas trencillas del color del paño. Cuello vuelto, redondo, adornado con un galon. Bocamanga figurada por un galon.

D 8.—CONFECCION REJANA, compuesta de una blusa de granito ceñida á la cintura con un cinturon de terciopelo, y de una esclavina ceñida, sin mangas, fruncida en los hombros, con cuello Valois de terciopelo. Esta esclavina es de brochado de seda, y se sujeta al cuello con un broche de plata vieja.

9 y 10.—PEINADO DE BAILE (*visto de espalda y de frente*).—Para hacer este peinado, por delante, se ha de rizar el cabello á la anchura de 12 centímetros sobre la frente y á la altura de 15 centímetros con rizos pequeños; se los aprieta bien con las tenacillas, y en seguida se los deshace cuidando de encrespar la parte inferior del cabello, para que abulte. Por detrás se separa el cabello en dos partes, se forma á cada lado un bucle, cuidando de que las puntas se enrosquen, y se le deja caer sobre la espalda. Como adorno, un puf de marabú con penacho y un pájaro-mosca produce un efecto muy gracioso.

11.—SOMBRERO DE PAJA BEIGE, guarnecido con una cinta tableada de surah azul oscuro. Las alas grises-rojas de dos tonos, colocadas á modo de penacho, forman, unidas con el surah azul, un lazo muy elegante.

12 y 13.—PEINADO DE BAILE (*visto de frente y de espalda*).—Se ondea el cabello sobre toda la parte anterior de la cabeza, rizando las puntas; se pone un bucle horizontal de crepé en la coronilla y se pasan los cabellos ondeados por encima de él de modo que los mechones formen grandes ondas. Por detrás se riza el cabello por todas partes y se le sube hácia la coronilla á modo de onda. Este peinado es muy fácil de hacer y de buen gusto: como adorno se pone en la coronilla un ave del paraíso, y otra en el corpiño.

14.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Redingote de otomano azul marino, con falda figurada tableada de raso crema. Bolsillos cuadrados en el costado. Cuello esclavina de guipure viejo. Sombrero de paja gruesa gris, con cinta de terciopelo azul y pluma gris claro puesta en forma de puf delante del sombrero. Medias rayadas de azul crema.

15.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Vestido escocés, de lana ó terciopelo, medio ceñido á la cintura y completado con una falda tableada. Banda de surah encarnado, ajustando las caderas. Franja escocesa al biés sobre el pecho. Cuello redondo.

16.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido de cachemira, bastante corto, con faldita tableada de terciopelo. La espalda del vestido está adornada con un tableado de abanico, debajo del cual sale un cinturon que se anuda á un lado. Cuello y bocamangas de terciopelo. Capota de surah, con lazos de raso delante.

17.—TRAJE DE CASA.—Falda tableada á la



A 3 á 5.—Trajes de niñas

escocesa, de raso color de malva. Sobrefalda almenada, tableada en tablas huecas. La parte de encima de cada tabla es de terciopelo morado. Redingote de faldones, de damasco color de malva brochado de violeta oscuro. Bolsa de luisina malva; cuello, bocamangas y cinturon de terciopelo violeta oscuro.

18.—OTRO TRAJE DE CASA de moaré gris tornasolado. La falda, dentada, cae sobre un volante de seda color de salmon. Dos puntas plegadas, terminadas en una borla gris y rosa, guarnecen el delantero. Corpiño de haldetas dentadas, adornado con tiras de terciopelo rubí. Forman la manga unos volantes escalonados dentados, y las vueltas son de terciopelo rubí. Una franja de este mismo terciopelo bordea el cogido del puf. Cuello de terciopelo rubí.

19.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Pardesú de verano, de otomano gris, bien ceñido por detrás, y con tres aberturas forradas de raso adecuado. Esclavina redonda, guarnecida, como el borde de esta prenda, con una franja de guipur viejo. Sombrero de paja con cinta de surah azul marino, y moña de plumas gris claro delante.

20.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Blusa-funda de surah, tableada, adornada en el borde con una franja de raso. Redingote de terciopelo, abierto sobre la blusa y adornado con botones de fantasía. Bocamangas adornadas con botones. Cuello redondo.

21.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Falda tableada de cachemira, adornada en el borde con una franja de seda. Camisa Molière abolsada de surah, abrochada con grandes botones. Le-

vita larga de cachemira, con solapas y cuello de raso, guarnecidos con grandes botones. Sombrero de paja, adornado con una hermosa moña de plumas puesta delante.

22.—TRAJE DE GRAN SOIRÉE.—Falda de raso blanco, con un tableado de raso festoneado, sobre la cual cae una túnica de encaje adornada con guirnalda de rosas. Túnica corta formando bolsa y paniens sujetos con guirnalda de rosas. La túnica y el puf de larga cola son de otomano hortensia. Un tableadito, cuya union con la cola está oculta por una guirnalda de rosas, se corre alrededor de aquella. Corpiño de puntas, de otomano hortensia, cuyo delantero lo constituye una punta de encaje adecuada á la berta plegada del descote. Guirnalda de rosas que parte del hombro y atraviesa oblicuamente el corpiño hasta la cadera.

23.—TRAJE DE SOIRÉE PARA SEÑORITA.—Falda de surah blanco, con dos tableaditos que alternan con dos volantes de encaje. Túnica de doble bolsa de surah blanco, atravesada oblicuamente por una cinta de terciopelo rubí, anudada á un lado. Corpiño de puntas de terciopelo rubí, descotado á modo de justillo y bordado de bolitas de plata y encarnado claro. Las mangas son de terciopelo rubí como el justillo. Camisolín de gasa de seda blanca con gorguera.

E 24.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Confeccion de primavera, formando redingote tableado, de pañete liso abatanado beige. La esclavina está fruncida y forma hombrera. Mangas fruncidas en el puño.—Cinturon de cuero. Sombrero de paja beige, guarnecido de plumas del mismo color y de terciopelo encarnado.

25.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Vestido de lanilla de fantasía, azul y gris galoneado de blanco. La falda se compone de tres volantes tableados. Corpiño-blusa abrochado por delante y guarnecido con dos franjas tableadas que se reunen abajo y caen sobre la falda. Bolsillos de cartera que sobresalen del corpiño. Cuello vuelto con galon lo mismo que los bolsillos. Corbata de fulard azul. Sombrero de paja, guarnecido con terciopelo azul y plumas grises.

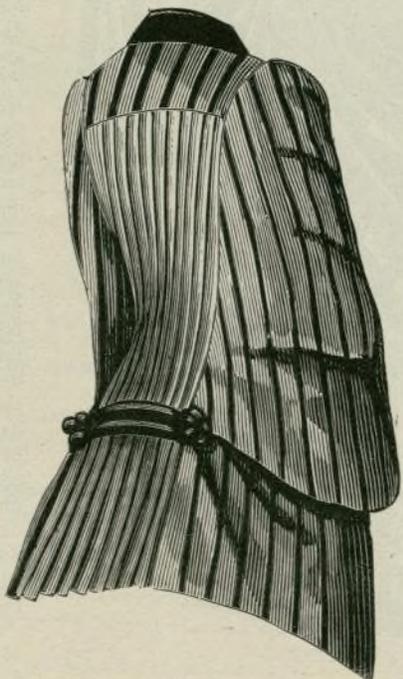
F 26.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Falda abolsada de terciopelo granate. Bolsa de encaje formando sobrefalda, sobre la cual cae una camiseta abolsada de encaje. Entre las dos bolsas, un cinturon anudado, de terciopelo granate. Levita larga de este mismo terciopelo con cuello y solapas. Collarin de terciopelo del mismo color. Sombrero de paja granate, guarnecido con una cinta de surah serbal. Moña de plumas del mismo color.

(Los patrones del vestido Margot, A 3 y 5, de la confeccion Judic, B 6, del Corpiño oficial, C 7, de la confeccion Rejana, D 8, del vestido de niña de 6 años, E 24 y de la levita larga para niña de 4 años F 6 están trazados en el anverso y reverso de la hoja de patrones n.º 6 adjunta á este número.)

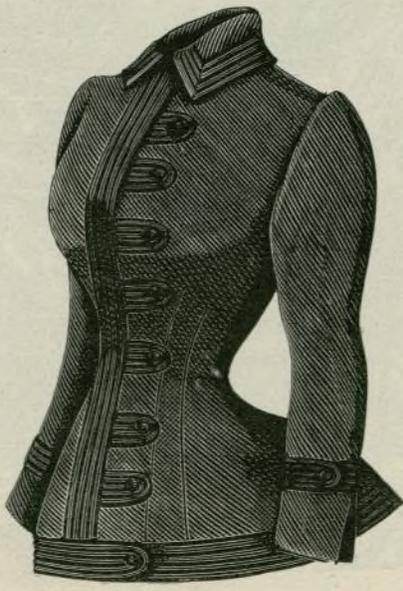
## REVISTA DE PARIS

La Cuaresma introduce necesariamente una especie de compás de espera en la sinfonía de la sociedad: no porque las reuniones y soirées se hayan suspendido en absoluto, sino porque adquieren un carácter de mayor recogimiento, si me es dado expresarme así. En aquellas se rinde culto á la música y á la declamacion, pero apenas se baila. Hasta los trajes sufren una trasformacion: nada de descotes ni de colas, sino cerrados hasta el cuello y de falda redonda. Fuerza es conceder algo al periodo de abstinencia en que estamos, á esta época del año que empieza con el terrible y no muy atendido *Memento* y termina con la semana sublime que nos recuerda el generoso sacrificio del Dios-hombre.

Entre las fiestas más ó menos íntimas celebradas estos dias, citaré el gran concierto dado en casa del conde Simeon, en su hermoso hotel del muelle de Orsay, célebre ya por las espléndidas reuniones dadas en tiempo del Imperio;—la comida, seguida de recepción, de la baronesa de Lesseps



B 6.—Confeccion Judic



C 7.—Corpiño oficial



D 8.—Confeccion Rejana



Henry Holt, Edt.

Silva, imp. Paris.

Reproducción prohibida.

## EL SALON DE LA MODA

I N.º 6.

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

*Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentolina dentífrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.*





9.—Peinado de baile (espalda)

en su encantador hotel árabe de la avenida Montaigne, cuya recepcion tenia por objeto solemnizar la firma del contrato matrimonial de su hijo con la señorita de Waterlot;—la brillantísima reunion dada por la baronesa de Koenigswarter con motivo de la inauguracion de su hermoso hotel del muelle de Billy, y en la cual tomaron parte los principales artistas de la Comedia francesa; y el gran banquete dado en el magnifico hotel de la *Revista de ambos mundos*, despues del cual hubo un animado concierto y se recitaron algunos monólogos que entretuvieron agradablemente á la reunion.

Nuestro justamente encomiado poeta Victor Hugo ha celebrado tambien el 83.º aniversario de su natalicio con una comida de familia, seguida de recepcion á la cual acudieron todos los amigos del venerable anciano con objeto de felicitarle y expresarle sus deseos de que siga aún por muchos años honrando á la literatura patria. El salon del eminente escritor estaba atestado de preciosos ramos enviados de todos los puntos del mundo, habiéndose admirado en él un nuevo busto de Victor Hugo, obra del escultor Robin.

Pero la fiesta que más ha llamado la atencion estos dias, así por haber congregado lo más escogido de la sociedad parisiense en artes, letras, ciencias, fortuna y posicion, como por los eminentes artistas que en ella tomaron parte, ha sido la

celebrada en el local que ocupan las oficinas del periódico *Le Figaro*, uno de los más importantes de Francia por su gran circulacion. El héroe de esta fiesta ha sido el tenor Gayarre, que ha conseguido adquirir en Paris una popularidad tan merecida por sus talentos artísticos como por su caballerosidad y su modestia, pues, aunque parezca raro en un tenor que como él se halla rodeado de todo el prestigio de su gloria, es ajeno á todo envanecimiento, y ni los continuados aplausos le infatúan ni los triunfos le ensoberbecen. Facultad envidiable, propia sólo de los hombres de verdadero valer. No hay sino leer los artículos en que el *Figaro* hace la reseña de esta fiesta para comprender el entusiasmo que el distinguido tenor produjo en la escogidísima concurrencia á la que tenia pendiente de sus labios, ó mejor dicho, de su privilegiada garganta. La dulzura infinita con que cantó la romanza *Spirto gentil* de la *Favorita* le valió una ovacion prolongadísima; sin que cesaran los aplausos hasta que, presentándose de nuevo el artista, sorprendió á su auditorio cantando con tanta gracia como vigor *La donna é mobile*. Nuestro gran Duprez, el célebre tenor que creó el papel de Fernando de la *Favorita* en nuestra escena, lloró, sí, lloró conmovido al oír en boca de Gayarre la sublime romanza de esta ópera, y el embajador español señor Silvela se levantó de su asiento para ir á estrechar con efusion la mano de su compatriota. Este quiso poner el sello á la reputacion conquistada aquí en tan poco tiempo, cantando en francés las estancias de *Herculanum*, con lo cual el entusiasmo rayó en delirio. En vista de esto, se hacen continuas gestiones para que el director de la Grande Opera no pierda la ocasion de ajustar á Gayarre. Otras eminencias artísticas de no menor fama tomaron parte en este concierto, descollando como siempre Faure, gloria de la escena francesa; Maurel, que consagra al arte italiano su gran



10.—Peinado de baile (frente)

Otro de los acontecimientos de estos dias, aunque de distinto género, ha sido la inauguracion de los grandes almacenes del *Printemps*, tan conocidos en ambos continentes. Estos almacenes de novedades se hallan situados en un vastísimo local que ocupa una manzana completa entre el boulevard Hausmann y las calles de Provenza, Havre y Caumartin: sus operaciones se efectúan en tan vasta escala que toman parte en ellas cerca de 500 empleados, haciéndose más de 300,000 remesas anuales. En ellos se reciben diariamente de 2,000 á 3,000 cartas que distribuidas inmediatamente entre sus departamentos respectivos, son contestadas en la lengua en que están escritas por empleados que tienen á su cargo la correspondencia con cada uno de los distintos países, de los cuales son oriundos.

El director de este establecimiento colosal ha conseguido de las empresas de ferro-carriles que organicen trenes de recreo para cuantas personas quieran acudir desde los departamentos á la referida inauguracion, ya como simples curiosos ó ya para efectuar las compras de temporada, y cada uno de los viajeros tendrá su fotografia gratuita, una entrada para ver el Panorama de los señores Detaille y Neuville y una medalla conmemorativa de esta solemnidad comercial, de las cuales se han acuñado 100,000 en la casa de Moneda. Como se ve, la direccion de los almacenes de la Primavera pone cuanto está de su parte para hacer inolvidable esta inauguracion.



11.—Sombrero de paja beige

talento; el famoso Tamberlick; los hermanos Reszké, tan festejados por nuestro público; la Richard y la Salla, astros rutilantes de nuestros teatros, etc., etc., todos los cuales fueron calurosos y justamente aplaudidos.

El eco de esta memorable fiesta atrajo tanta gente, no sólo al hotel del *Figaro*, sino á la calle en que está situado, que á las dos de la madrugada, los dependientes de la autoridad apenas podian restablecer la circulacion al través de la apiñada multitud, que de puertas afuera unia sus aplausos á los de los convidados.

\*\*

Al arte de la música justo es que siga la de sus nobles hermanas la pintura y la escultura, representada en estos dias por la Union artística de las Mujeres, que tal es el título de una sociedad constituida por individuos del bello sexo que tan dignamente emplean sus ocios. Esta sociedad ha abierto su tercera Exposicion en el Palacio de la Industria y conseguido que los aficionados acudan en gran número á admirar muchas de las obras allí exhibidas, que son cerca de trescientas, y eso que aquella apenas cuenta tres años. Su fundadora, á la cual debe mucho el arte y aún deberá mucho más, es Mme. Leon Berthaux, tan justamente célebre por sus hermosos mármoles. Las organizadoras son: Cristina de Post, Elodia La Villette, y Valentino, todas ellas representadas por trabajos de bastante mérito. Entre las pinturas sobresalen Luisa Bresleau, y Mad. de Cool. El conjunto de esta Exposicion es tan curioso como agradable.

\*\*



13.—Peinado de baile (espalda)



12.—Peinado de baile (frente)

Como de costumbre en mis correspondencias, dedicaré algunas líneas á la moda de estos días, interin sale de su incubacion, por decirlo así, la que debe regir durante la temporada de verano, que comprende el fin de la primavera y además parte del otoño. El traje de Cuaresma es especial; por lo general se hace de vicuña ó pañete gris. Las faldas son lisas, con franjas de terciopelo del mismo color que el de estas, ó tableadas. La túnica es muy sencilla. Una chaqueta para las jóvenes, y una manteleta para las señoras, con un pequeño capuchon, es lo que más se lleva, juntamente con una capota de crespon tableado con velo que forma las bridas, ó un sombrero de fieltro gris. Hé aquí en qué consisten los trajes de las elegantes en estos días de recogimiento.

Para la próxima estacion, mejor dicho, para cuando termine la Cuaresma, se anuncia como prenda principal para las jóvenes la levita corta cruzada sobre el pecho, con dos hileras de botones, guarnecida con nutria, ó con una especie de felpa tejida especialmente para este uso y que parece enteramente piel; mas apénas éntre el buen tiempo, se volverá á la chaqueta lisa ó á la inglesa.

Las señoras de edad continuarán con la visita, prenda cómoda por excelencia y que se presta mejor que otra cualquiera á que se la adorne lujosamente, á lo cual sin duda debe la visita la duracion de su boga, y el que, á pesar de modificarse su hechura de varios modos siempre se vuelve á ella. Por esto, se anuncia también la manteleta como otra de las principales prendas del traje de la próxima estacion, prenda que, si bien se considera, es una simple variedad de la visita, más corta por detrás, pero conservando de la misma longitud las mangas y el delantero.

He tenido ocasion de ver algunos modelos de sombreros de verano. Por fin el buen gusto y la razon triunfan, y la moda se muestra dispuesta á abandonar esas formas ridículas y extravagantes que tanto predominaron el verano pasado. Esos sombreros á modo de teja, esas alas sin gracia por su desmesurada anchura ó por caer demasiado, desaparecen, y las damas llevarán cubierta, ó por mejor decir, adornada la cabeza con más coquetería, buen gusto y hasta originalidad. Las formas que he visto, las pajas de fantasía y las bonitas guarniciones que se preparan, harán por cierto que no se echen de ménos las antiguas. Se llevará mucha paja negra ó de color adecuado al del traje, y en verano blanca. El casquete es bastante alto, poco inclinado; las alas estrechas y un tanto levantadas por el lado más ancho, dejando el rostro enteramente descubierto; y la guarnicion es de plumas y plegados de terciopelo.

Otras modas se preparan así en vestidos como en sombreros, pero no me parece oportuno anticipar más noticias hasta saber si nuestras elegantes les conceden su sancion, sin la cual serian efimeras las más rebuscadas combinaciones de nuestras principales modistas.

A la lista de las muchas testas coronadas que nos han honrado con su visita, hay que añadir la de la reina Maharu de Taiti, que actualmente está recorriendo y admirando lo más notable que Paris encierra.



14 á 16.—Trajes de niñas



17.—Traje de casa

18.—Otro traje de casa

Ayuntamiento de Madrid

Ha venido de riguroso incógnito, y esta circunstancia, unida á la del modestísimo tren que la acompaña, hace que se fije poco la atencion en ella. Ocupa en la fonda de Lille y Albion un departamento compuesto de dos salones, dos alcobas y un gabinete detocador, habiendo traído consigo una sola dama que se ha criado con ella y es su confidenta, y sirviéndole de secretario M. Murgier, juez del Tribunal Supremo de Taiti. Segun se dice, esta princesa es furibunda fumadora, pues enciende diariamente más de ochenta cigarrillos. Feo vicio es este en una dama, pero entre el humo del cigarro y el de la lisonja que suele rodear á los príncipes, considero preferible aquel.

\* \* \*

Nuestra capital, que en medio del escepticismo y la frivolidad dominante en gran parte de su poblacion, no deja de contar en su seno almas benéficas que tiendan una mano caritativa al indigente, ha visto poner en práctica en estos días una idea tan sencilla como práctica, útil y generosa. Hay aquí, como en todas las ciudades populosas, muchos séres desgraciados que se levantan diariamente sin tener nada que llevarse á la boca y que luchan un día y otro día con el hambre y la miseria. A evitar en parte esa infeliz situacion han tendido los esfuerzos de un hombre de bien, M. Bourreiff, el cual ha fundado lo que él titula *La Obra del bocado de pan*, y que tiene por objeto establecer en los barrios de Paris refectorios en que se distribuya gratuitamente pan á los verdaderos necesitados. Es supérfluo encomiar las ventajas de este medio de ejercer la caridad, que propende á suprimir la mendicidad.

Con una suma de 1,000 francos concedida por el Municipio y algunas suscripciones particulares, ha podido el fundador de la obra abrir el primer refectorio, que consiste en una gran sala con mesas y bancos. A pesar de la afluencia considerable de necesitados, dos mujeres han bastado para hacer ordenadamente la distribucion, cortando una el pan y llenando la otra vasos de agua. Pero han sido tantos los pobres que han acudido, que el local no ha bastado; interrumpiase la circulacion en la calle, los vecinos se han quejado, el propietario de aquel no ha querido continuar el arriendo, y ha habido que cerrar el refectorio, mientras se arbitran nuevos medios para proseguir con desahogo tan caritativa obra.

De todos modos se ha visto que esta es factible y necesaria; su excelente fundador no cesa en sus gestiones y los 15,000 pobres socorridos durante los once días que el refectorio ha estado abierto han colmado de bendiciones tanto á M. Bourreiff como á las personas que, en medio de la sociedad actual, practican la más sublime de las virtudes y dan ejemplos dignos de imitar.

\* \* \*

Muy poco puedo decir en esta revista acerca de los teatros. Casi todos ellos continúan con su anterior repertorio, no habiéndose estrenado más produccion que la ópera cómica en tres actos titulada: *Roman d'un jour*, en la Opera popular, cuyo éxito ha sido bastante desastroso.

En cambio, Gayarre ha obtenido un nuevo triunfo en el Teatro Italiano, cantando la parte de Arnaldo de la ópera *I Puritani*; especialmente en el duo final ha desplegado toda la magnificencia de su extensa voz, y un ardor, una energía tan dramáticas que le han valido numerosos llamamientos al prosenio. Justo es añadir que la Zina Dalli ha compartido merecidamente este triunfo. Jamás había proporcionado la representación de *I Puritani* tan pingües ingresos como en esta ocasión: baste decir que la primera noche que ha tomado parte en ella Gayarre, ha ascendido la entrada á 23,303 francos. Su compatriota de Vds. es una verdadera mina para la empresa.

Dícese que en virtud de un convenio, el Teatro Italiano de París y el Covent Garden de Londres no tendrán el año que viene más que una compañía para ambos. Los artistas se contratarán por nueve meses, cantando seis de ellos en París y tres en Londres, y entre aquellos figurarán la Patti, la Nilsson, la Albani, Nicolini, Gayarre, Maurel y varios de los que hoy están á la cabeza del mundo musical. Si esto se realiza, los dilettanti pueden prometerse una temporada que les dejará grato y duradero recuerdo.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Recuerdos del baile Fernan-Nuñez.—Un poco de indumentaria.—El amaneramiento en los trajes.—Las obras de Worth.—Industria nacional.—Noticias de sociedad.—Los príncipes Kosthubey.—El padre Mon.—Beneficios y lecturas en el Ateneo.—Días de sol.

No se puede hacer la historia de los salones de Madrid en la pasada quincena, sin evocar la memoria de aquel magnífico baile de trajes en el palacio de los duques de Fernan-Nuñez, baile que fué durante mucho tiempo objeto de esperanzas, que se cumplieron en realidad brillante y que pueblan hoy el mundo, encantador unas veces y triste otras, de los recuerdos.

Han pasado desde aquella fiesta muchos días, han vuelto á sus estuches las joyas que brillaron en la fiesta, y como las hojas secas que cubren la pradera en otoño, los encajes, las sedas, las gasas yacen abandonadas en el fondo de los armarios.

La redoma del marqués de Villena que se había roto para dar salida al cortejo de figuras históricas que dormían en su seno, ha vuelto á reunir sus cascotes para servir de sepulcro á los fantásticos personajes de cuentos y leyendas.

Veinte años hacia que no se habían celebrado en Madrid bailes de trajes. Los últimos fueron aquellas suntuosas fiestas del palacio de Medinaceli y del mismo palacio



19 á 21.—Trajes de niñas



22.—Traje de gran soirée

23.—Traje de soirée para señorita

Cervellon que asombraron por su magnificencia.

Ese paréntesis de veinte años entre un baile y otro le han llenado una revolución, una regencia, una dinastía extranjera, una interinidad y una restauración.

Toda una historia en un breve espacio de tiempo; lo que ántes se elaboraba en siglos, desarrollado en el período de veinte años.

La fiesta reciente fué magnífica, y á pesar de la distancia inmensa que separa á la realidad de la ilusión, no fué en ninguno de sus detalles, ni en su conjunto, desencanto.

Hay que figurarse aquella severa galería sostenida por columnas de mármol; en las paredes brillando entre el follaje dorado de los marcos las obras maestras de los pintores de otros siglos, representadas por la cara austera de algun santo que parece que rompe las ligaduras de la materia para acercarse á lo ideal, ó por las carnes sonrosadas que forman las ondulantes curvas de alguna Vénus, dispuesta al encanto de los sentidos.

Sobre artísticos pedestales estatuas admirables; el *Torero herido*, epigrama del siglo XIX; la *Lectora* que no aparta la vista de la interesante página de *Los Novios* de Manzoni, y apiñándose al pié de las estatuas una brillante y extraña concurrencia contenida por la doble fila de alabarderos del hijo de Sicilia, con sus sombreros puntiagudos, sus casacas blancas y sus vueltas encarnadas.

Entre aquella concurrencia que esperaba el paso de los reyes, estaban doña Juana la Loca (marquesa de Molins), Isabel de Inglaterra (duquesa de Sesá), María Antonieta (marquesa de Nájera), emperatriz Josefina (vizcondesa de Aliatar), una dama siciliana (condesa de Atares), Zoraida de Granada (duquesa de Osuna), una princesa persa (condesa de Pinohermoso), María Luisa (generala Oregan), una sultana (marquesa de Villa-Mantilla), una emperatriz de Oriente (marquesa de la Laguna), una rica hembra (señora de Ulloa), una numerosa representación, en fin, de todos los pueblos y de todas las edades de la historia.

La entrada de los reyes, el rigodon de honor, la presentación á SS. MM. de las comparsas, fueron episodios magníficos del brillante baile que duró próximamente diez horas.

Aparte de los trajes históricos ó de fanta-

sía que hemos citado, llamaron la atención principalmente los de la comparsa *La comedia del Arte*. Estos trajes los ha hecho todos, como el de la reina, Worth, el famoso sastre de París.

La indumentaria femenina ha llegado á un estado de exageración que podría compararse con el gongorismo en la literatura, con los extravíos churrigueroscos en el arte de la ornamentación: lo elegante, lo sencillo, lo artístico se excluye para dar lugar á lo extravagante y á lo amanerado.

Worth tenía ancho campo para dejar vagar á su imaginación; pero llevado por el extravío del que dió él el primer impulso, ha hecho obras amaneradas.

El traje de la reina, que pertenecía al estilo mitológico-cortesano de aquella época en que se adornaban los jardines de Versalles con las deidades del Olimpo, ataviadas con pelucas á lo Luis XIV, era un conjunto de profusión indescriptible.

Una falda blanca bullonada de plata, con bieses rosa y azules y verde musgo, grupos de manzanas, de hojas, de flores escarchadas, un pesadísimo manto verde musgo, que la reina tuvo que quitarse en cuanto entró porque no podía soportar su peso, formaban un todo abigarrado.

Lo mismo puede decirse del traje con que ataviaba su elegante persona la duquesa de Alba, y del de Mad. Stuarts y del de la condesa de Villagonzalo y vizcondesa de Torres de Luzon.

Llevaba la primera un manto de terciopelo color rosa prendido en grandes tablas á la espalda, con broches de esmeraldas; la segunda una desdichada combinación gris y oro, y las dos últimas unos enormes tocados coronados con erguidas plumas blancas.

Worth no ha estado esta vez feliz porque ha abandonado el sentimiento estético que es el manantial inagotable del buen gusto, corriendo tras lo complicado, en vez de buscar lo artístico.

El traje más barato que el famoso *modisto* parisien ha hecho, ha sido de cinco mil francos. Como se ve, ha huido también de la sencillez de las cuentas y para él ha sido el verdadero agosto el baile de los duques de Fernan-Nuñez.

Y que no faltan en España buenas modistas lo prueban los trajes hechos en Madrid, que se lucieron en el baile; pero mientras se busque siempre con preferencia lo extranjero y principalmente por la gente que puede gastar y que suele en cuestiones de moda dar decretos, no puede prosperar este ramo de la industria nacional.

Debas el fotógrafo está retratando estos días á todos los personajes que concurrieron al baile, para formar con los retratos un álbum que sea recuerdo duradero de la brillante fiesta.

\* \*

El ministro de la República argentina y la señora de Paz, su esposa, abandonan su residencia del hotel de Roma, para volver á París. Han dejado en la sociedad elegante de Madrid gratos recuerdos.

En la embajada de Francia hay recepción todos los juéves; no se baila; á las doce se sirve el té y nunca se prolonga la reunión hasta después de la una.

La duquesa de la Torre de regreso de París ha vuelto á recibir todas las noches. En estas últimas sus salones se han visto muy frecuentados por las muchas personas que han acudido á saludar á los príncipes Kostchubey.

La joven y encantadora princesa estaba bellísima: la primera noche que se presentó en el teatro Real, llevaba un traje de terciopelo color rosa, con delantero brochado, el cuerpo descotado adornado de azul, un collar de perlas y un broche de brillantes en la cabeza.

Los príncipes saldrán muy pronto á recorrer Andalucía, descansarán unos días en Escañuela y pasarán la Semana Santa en Sevilla.

\* \*

Con la Cuaresma hay muy pocas reuniones; sólo se celebran tertulias íntimas donde se habla. El asunto de todas las conversaciones ha sido estos días el P. Mon, al que ha dado celebridad su sermón contra el lujo y las costumbres, predicado en las conferencias para señoras solas, celebradas en la capilla del Colegio del Sagrado Corazón.

El P. Mon es de aristocrática familia, hijo del conde del Pinar; vivió hasta hace veinte años en la sociedad elegante, frecuentando mucho el mundo y no pasando desapercibido entre las damas elegantes de su tiempo.

Penas del corazón y sufrimientos del alma llevarónle á buscar consuelo en la religión; figuró algún tiempo entre los personajes de la corte del pretendiente don Carlos, del que fué confesor, y después de una residencia en Londres, ingresó en la Compañía de Jesús.

Es un orador notable, fogoso y vehemente, y era el director espiritual preferido por las damas del *gran mundo*.

Después de su famoso sermón, estas se han dividido en bandos, como en tiempos de la Fronda, y unas aplauden y otras se quejan amargamente del elocuente jesuita, que las ha censurado por asistir á los bailes de la Legación inglesa, á los que acuden también el Nuncio de S. S. y el Patriarca de las Indias, este último luciendo siempre ricas joyas y encajes, como no los tendrá en su guarda-ropa ninguna dama.

El P. Mon irá á continuar en la parroquia del Salvador de Sevilla su misión.

\* \*

Estamos en la época de los beneficios de actores y actrices y en la de las lecturas de los poetas. Nuñez de Arce, Manuel del Palacio y Campoamor han sido los que han leído hasta ahora en el Ateneo.

Como acontecimiento teatral se espera en la semana próxima en la Comedia, el estreno de *Las Vengadoras* de Sellés, en que hará el papel de protagonista la señora Tubau.

Zapata y Marqués continúan recogiendo muchos aplausos con el *Reloj de Lucerna*, que da para la empresa del teatro de Apolo muchos cuartos. El editor musical señor Zozaya va á hacer una edición de gran lujo de esta obra.

Mañana comienzan los conciertos de Primavera, que los habrá este año en el Circo del Príncipe Alfonso y en el teatro de la Zarzuela.

El tiempo está siendo magnífico: todos estos días parece que caen átomos de oro del cielo y que suben embalsamados perfumes de violeta de la tierra.

Son esos días perniciosos que tanto influyen en la clásica indolencia nacional.

K. SABAL.

Madrid 10 de marzo de 1884.

## EL REINO DE LA MUJER

(Continuación)

### XII

#### EN EL REINO

He conocido muchas personas que amables, buenas, llenas de delicadas atenciones en sociedad, parece que varían completamente de carácter tan luego pasan el umbral de su casa, como si al quitarse el sombrero y los guantes perdiesen también toda su finura y cortesanía. Apenas hablan, intolerantes con la más nimia cantriedad, se inquietan por la menor cosa, constituyéndose en unos verdaderos enemigos del orden doméstico. ¡Cuántos maridos que fuera de su casa se les ve serenos y sonrientes, tienen en ésta una cara ceñuda y aspecto de despechado! ¡Cuántas mujeres que en el mundo son atentas y cariñosas no se cuidan de serlo con el marido! ¡Cuántos hermanos, afables con los compañeros, están en continua discusión con las hermanas! ¿Es acaso que este proceder no es cómodo? ¿O es que nos importa poco ser desagradables con los que continuamente han de vivir junto á nosotras? Ambas deben ser las causas, pues los resultados que referimos se ven frecuentemente con gran daño de la tranquilidad familiar, por más que parezca de buen sentido procurar hacernos querer por todos los medios de aquellos que más cerca están de nosotras, y á quien estamos unidas por lazos más fuertes que los de la simple conveniencia. En realidad nos es más fácil sacrificarnos en determinadas circunstancias, que no todos los días y á todas las horas, pero el afecto de nuestros seres queridos nos compensa largamente de tantas insignifi-

cantes privaciones en las que ni siquiera reparamos, tan luego nos habituamos á sus caracteres, y también para conseguirlo debe partir la iniciativa de lo alto, esto es, de los jefes de la familia, los cuales deben ser los primeros en procurar que reine la más perfecta armonía entre todos los individuos que la componen.

No debemos hacernos la ilusión de que alcanzar ese resultado sea la cosa más fácil del mundo, porque cada individuo tiene sus gustos particulares y su modo de ser propio y exclusivo, necesiándose por lo tanto gran autoridad y tacto en el padre para ceder ó resistir según las circunstancias, alabando á este ó reprendiendo á aquel, hasta conseguir un perfecto acuerdo, como un bravo general hace mover sus tropas en tiempo oportuno para alcanzar el triunfo.

Si en la casa hay ancianos, la madre enseñará á los hijos á guardarles el mayor respeto y hasta veneración, reprendiéndolos y castigándolos severamente si se burlasen de cualquier debilidad de aquellos, pues indicarian con este proceder que su corazón no es bueno, ni su educación esmerada: á los hermanos desde niños deberá habituárseles á que se quieran, á ser entre sí agradables, y á ayudarse mutuamente.

Antiguamente, como las familias vivían patriarcalmente, había gran unión y comunidad de miras en los que la componían, y dado el impulso, todo marchaba sin obstáculos de ninguna clase. Hoy no es posible esta vida, y si no, supongamos que una madre prudente ha acostumbrado á sus hijos á ir entre sí de perfecto acuerdo; ¿dura siempre? Ciertamente que no, pues uno marcha á lejanos países obligado por los negocios, otro para completar su educación, una muchacha se casa, se separan por mucho tiempo, y cuando se vuelven á encontrar, tiene la madre la dolorosa sorpresa de que la larga separación les ha hecho tener opiniones distintas en una porción de asuntos, naciendo de ahí cuestiones y discusiones en las que como siempre todos quieren arrogarse la razón. Ved un largo trabajo deshecho, otra tela de Penélope que debe la madre empezar de nuevo, si no quiere que entren la discordia y la rebelión en su pacífico reino, pero la paz volverá á renacer fácilmente, si los lazos de afecto están aún enteros y no ha sido bastante el tiempo pasado para hacer olvidar los recuerdos de la infancia y de la juventud. Para evitar tamaños males, cuanto más la edad presente tiende á deshacer las familias, tanto más hemos de procurar estrecharlas con fuertes lazos de un cariño recíproco.

Entre los miembros de estas contamos á los sirvientes, los cuales forman parte de ella temporalmente, pues son como los cometas, pobres astros errantes que van de casa en casa, sin alcanzar á obtener una propia.

Continuas son las quejas que diariamente escuchamos contra los criados á quienes se llama la plaga de la sociedad, condoliéndose en vano los que profesan afecto á aquel tiempo en que vivían años y años con una misma familia, envejeciendo y muriendo muchos de ellos en la casa en que habían entrado siendo jóvenes.

Cierto es que el defecto existe merced especialmente á la manía que hay en la época presente de dominar, de querer sobreponerse sin estar sujetos á otros; pero si hacemos un exámen de conciencia, alguna culpa hallaremos nosotras con nuestras impacencias y la irritabilidad de nuestros nervios. Por lo demás, los criados de nuestros abuelos no los podríamos soportar hoy. Eran domésticos que tomaban parte en todas las conversaciones, con ciertos humos casi de dueño, como puede verse en las comedias de Molière, de Goldoni y de Moratin. En aquella época las distancias entre criados y dueños eran bastante menores, porque si los unos tenían más instrucción, los otros á fuerza de llevar una vida nómada y aventurera adquirían más experiencia del mundo, y cuando encontraban una buena familia, adoptaban mil astucias para serles útiles; maestros en la intriga, enseñaban á los amos lo que no debían; bien pronto llegaban á ser sus confidentes y consejeros, sabían todos los secretos de la casa, y con frecuencia no era el dueño el que más mandaba en ella, por eso sucedía que los señores no se podían privar de criados que llegaban á serles tan necesarios, y estos no abandonaban de buen grado una familia de la que tenían toda la confianza, para ir á otra, donde para conquistarla habían de emplear gran tiempo y fatiga.

Hoy día todo ha cambiado. Los criados se encuentran separados de los amos por una barrera que desean traspasar. Juzgan una injusticia tener que estar siempre sujetos y obedecer mientras otros mandan, ser pobres mientras otros son ricos, trabajar constantemente viendo á otros gozar de todos los placeres de la vida, y se rebelan. Pasan de una casa á otra esperando mejorar de condicion; de este modo no se aficianan á ninguna, y nosotras, por nuestra parte, que conocemos estas tendencias suyas, soportamos de mala gana sus defectos, cuando teniendo presente que son de una condicion inferior á la nuestra, se les debería tener más bien compasion é indulgencia.

Piensa, mi amable lectora, que tú te has creído alguna vez buena, porque has vencido la tentacion de comprar tal ó cual objeto que deseabas más por capricho que por necesidad; pues bien, mira á tu doncella, también ella tiene su vanidad, y como á todas las mujeres le gustaria parecer bonita (porque aunque de clase inferior no deja de tener nuestros mismos instintos), y cien veces más desgraciada que la obrera que sólo ve ciertas riquezas de lejos, ella se halla en medio de estas continuamente, arreglando los espléndidos salones, los ricos vestidos y las raras pelli- zas de su ama, le coloca las joyas y la ve aparecer mucho más bella con aquellos trajes y aquellas alha- jas. No se le ocurrirá ciertamente que un día podrá llegar á ser ella poseedora de tanta magnificencia, pero aún á sus cortos alcances no se ocultará ser una verdadera injusticia que algunas posean tanta cosa supérflua, mientras á ella falta lo más preciso y tiene que remendar sus vestidos, trabajando siempre sin poder llegar nunca á ahorrar lo que su ama gasta una noche en un vestido de baile.

Esto es irremediable, porque la sociedad está formada así y nosotras no la podemos reformar; pero es indudable que nosotras, tratando á nuestros servidores con afecto, podemos aliviar su suerte y hacerles perdonar, por decirlo así, nuestra superioridad. Si acaso les vemos, melancólicos, asomar las lágrimas á sus ojos, no nos irrite, por caridad, como hacen algunas que dicen tienen bastante con sus nervios y no quieren ver malas caras, sino que deberemos consolarles dirigiéndoles palabras de resignacion. Se comprende que no será necesario ser buenas hasta el punto de tratarlos de igual á igual, porque entón- ces podrian tomar demasiados vuelos y no querer sujecion de ninguna especie, y como sucede que en ocasiones ellos mismos no conocen hasta qué punto deben llegar para no perder el respeto debido á los superiores, debemos procurar, hasta por su bien, no dejarles pasar nada para que cada cual esté en el lugar que le corresponde. Criados hay, es verdad, tan malos é ingratos que llegan á ser nuestros peores enemigos, mas por eso mismo si tenemos la suerte de que los nuestros sean discretos, ya que no otra cosa, por lo ménos debemos soportar con paciencia sus defectos, para no ir de mal en peor, y si además son de buena índole, será prudente tratarlos con cariño, en la seguridad de que perfectos no es posible que los encontremos.

En cuanto á los hijos, deberá acostumbrarse desde pequeños á hacerse servir lo ménos que se pueda, primero porque tienen mucho adelantado bastándose á sí mismos, y además porque las vicis- tudes del mundo son muchas, y si su suerte les condujera al punto de no tener medios para hacerse servir, no les seria tan dolorosa esta privacion. En este supuesto será muy conveniente que en especial las hijas cuiden ellas mismas de su gabinete, limpien y arreglen sus vestidos, tratando lo ménos posible con los domésticos, porque en una edad en que están aún aprendiendo, deben rozarse con personas superiores por su educacion y cultura, de las que aprenderán algo bueno, y si imprescindiblemente han de dirigirse á aquellos, debemos exigirles que lo hagan con agrado y sin soberbia.

En una palabra, para vivir con paz en el interior de la casa, no se requiere mucho, pues basta tratar con respeto á los superiores, con afabilidad y dulzura á los iguales, y con bondad y compasion á los inferiores.

## XIII

## FUERA DEL REINO

La casa es agradable y conveniente, pero no estamos destinadas á vivir constantemente en ella como

los caracoles, pues el espíritu necesita explayarse cambiando las ideas con nuestros semejantes, viviendo para ello en sociedad.

Si desgraciadamente fuera posible reunir esta en un recinto determinado, nos vendrian deseos de huir cien leguas de ella é irnos y vivir en el campo, aislados como misántropos, porque si podemos encontrar en sus individuos, aparte de uno que otro defecto, alguna buena cualidad, en conjunto, observándola tal como es, nos presenta una serie de infamias, egois- mos y chismes, que nos obligan á odiarla de todo corazon. Y ella que tiene fijos sobre nosotros sus cien ojos de Argos, y armada de miles de lentes agranda nuestros defectos, rebaja nuestras condiciones, nos envidia felices, é infelices nos desprecia. A pesar de todo, nos mejora y afina, al paso que la soledad nos tornaria rudas, soeces y muy semejantes á los brutos, motivo por el que debemos buscar y desear la socie- dad, ya que es deber nuestro aspirar siempre á nuestro perfeccionamiento.

Calcula, mi amable lectora, qué sucederia si supie- ses que has de estar siempre entre cuatro paredes, sin ver alma alguna viviente. ¿Qué te importaria tu belleza, tu discrecion, tu alma, si nadie podria admi- rarla? Verdad es que no todos los actos los ejecuta- mos por los demás, sino para nuestra satisfaccion, pero si la sociedad no nos hubiese enseñado á apre- ciar ciertas cualidades, nosotras no pensaríamos segu- ramente en ellas.

En todas las cosas que realizamos nos llevamos alguna mira; á veces no tenemos el valor de confe- sarla, otras no sabríamos descubrirla ni aún nosotras mismas; pero en definitiva, si esta mira no existiese, se apoderaria de nosotros la pereza, no ocupándonos ni pensando siquiera en nada, concluyendo por que- dar en una inercia perfecta.

¿Te parece, querida amiga, que te adornarias con tanto esmero, que cuidarias tanto de hacer resaltar los dones que te ha concedido la naturaleza, estu- diando el modo de acrecentar tus gracias y tu belle- za, que emplearias tantas horas en aprender un trozo de música ó un idioma extranjero, si supieses que habias de estar destinada á pasar una vida solitaria? Indudablemente no. Los conocimientos que hubieses adquirido te servirian, es verdad, para alegrar tu so- ledad, pero no te cuidarias de aumentarlos si no tuvieses necesidad de vivir, de conversar con tus semejantes, de figurar y de no ser de peor condicion que los demás. El mundo es la lucha, cada cual quiere vencer, cada cual quiere sobreponerse al com- pañero, y así en tanto se nos perfecciona, ganamos todos y el mundo progresa.

Un conocido nuestro, usando términos matemá- ticos, decia que «trabajo y amabilidad es igual á civi- lizacion,» y creo que tenia razon, sólo que al hom- bre corresponde la parte mayor en el trabajo, y á la mujer incumbe la mayor amabilidad, debiendo ser su mira principal conquistar esta dote que tanto ayuda á hacerla agradable en medio de sus seme- jantes.

A primera vista parece fácil el poder ser amable, pero la prueba de lo contrario nos la dan las muchí- simas personas que se encuentran en el mundo, y que á pesar de sus esfuerzos no logran adquirir esta cua- lidad. Para serlo en el interior del hogar doméstico no se necesita mucho; basta un poco de buen deseo, porque el afecto hace perdonar muchas cosas, y ade- más conociéndose recíprocamente se camina por ter- reno ya trillado. Mas al salir del propio dominio hay riesgo de tropezar con los escollos y hay que estudiar lo que se dice, no manifestando todo lo que se pien- sa; hacer callar el egoismo que querria convertirnos en centro de todo y de todos; olvidarnos de nosotras mismas é interesarnos por las cosas de los demás, esforzándonos por ser agradables y simpáticas. Es tan hermosa dote la de hacernos amar de los que nos rodean, que merece la pena de hacer detenidos estu- dios para conquistarla.

Para ser bien recibida en sociedad, se requieren modales distinguidos, saber hablar y callar á tiempo y vestir con elegancia. Respecto al primero de estos extremos se puede aprender viviendo en continuo trato con nuestros semejantes, ó bien en los tratados que nos enseñan la urbanidad, pero aún cuando nos supiésemos uno de memoria, nos encontraremos en casos no previstos en ninguno de ellos y por conse- cuencia sumamente embarazados si un poco de espí-

ritu y otro de buen sentido no vienen en nuestra ayuda. Por lo que atañe á la conversacion, diré que da tanta pena ver una señora tímida, sin valor, para seguir un discurso, cuanto antipáticas se hacen las que pretenden dirigir y dominar la discusion, y que into- lerantes con las palabras de los demás, hacen ellas el gasto, como desbordado torrente, sin pararse nunca. Hay además que evitar la murmuracion, que el mos- trar propia dignidad criticando las faltas de otros, demuestra alma pequeña revelando su malignidad. ¿Ganan algo los maldicientes? Nos dejan la certeza de que apénas volvamos la espalda han de herirnos también sus viperinas lenguas, y esto les hace despre- ciables; pero no deberá tampoco caerse en el extremo opuesto, porque si alabamos á todo el mundo, nos expondríamos al riesgo de pasar por aduladoras y nuestros eiogios prodigados perderian su valor. En ciertos casos lo mejor es callar, pero cuando espe- cialmente se trata de vituperar, debemos siempre acordarnos que bastante más que muchos agudos discursos, vale la palabra que la bondad pone en nuestro labio.

Además de los modales y de la conversacion he- mos de atender á nuestra apariencia exterior, y aquí el vestido ocupa el principal interés. Es verdad que el hábito no hace el monje, pero lo es también que ántes de conocer á una persona se mira su traje, y estoy por asegurar que la más democrática señora acoge de diverso modo á dos personas que se le pre- sentan por primera vez, una elegantemente vestida y desaliñada la otra, advirtiéndole que por elegancia no entiendo el lujo, que he considerado como un enemi- go de las familias, sino la condicion de que los vesti- dos sean apropiados al lugar, á las circunstancias y á la sociedad que se frecuenta.

Una señora que fuese á un baile vestida igual que para visita, seria tan ridícula como aquella que fuese de visita con traje de baile. La moda tiene sus leyes; querer emanciparse de ellas en vez de superioridad seria mostrar desprecio á todas las señoras (y son el mayor número) que las siguen, y una que se pre- sentara en una reunion vestida con arreglo al figurin de hace diez años, sobre mostrar poca delicadeza con la sociedad que la ha admitido, revelaria una manía de llamar la atencion que haria fuese reputada como más vana aún que las que se afanan por ir á la últi- ma moda. He visto señoras que se han ruborizado al deberme presentar como sus amigas ciertos tipos cubiertos de disparatados colores y cargadas de alha- jas como escaparate de joyero, formando un conjun- to, por decirlo así, de ridículo barroquismo. Ciertamente que no á todas es dado tener un gusto exquisito, ni estar siempre equipadas con arreglo al figurin último, pero sí á todas vestir, aunque sencillamente, con ar- reglo al gusto de la época y de este modo evitarán que nadie se sonroje cuando las presenten como amigas y conocidas.

En sociedad no es posible escapar de la maledi- cencia, pero sí, y en ello hemos de poner especial cuidado, huir del ridículo. ¡En cuántas ocasiones parece que se estudia el medio más á propósito para hacer reír á la gente, y teniendo cualidades recomen- dables, se rebajan por demasiado celo en mostrarlas!

A este propósito voy á mostrarte algunos bosque- jos de diferentes conocidas que tenían este defecto y que creo te han de interesar: si así no fuera y los sal- tas en tu lectura, te aseguro que no lo llevaré á mal. Hélos aquí.

\* \*

La Victorina no es bonita, pero agradaria si no tuviese un vicio que le hace ser antipática á todos. Sabe que tiene un piecitos de Cenicienta y que su mano es diminuta, y de ahí su defecto de ponerlos de manifiesto constantemente. Si está sentada procura quede un poco levantada la saya, y lo primero que se te presenta es la punta de su pié; pone su cabeza apoyada sobre la mano en actitud sentimental para que pueda verse esta por todos lados, logrando que aquellas extremidades que causarian admiracion si las tuviese algo más escondidas, á fuerza de exhibirlas la hacen ser odiosa, tocando por ellas mil criticas á la pobre Victorina. Pero ¿de quién es la culpa?

\* \*

Luisa es una graciosa morenita, que tiene la des- gracia de poseer unos dientes tan blancos como el

marfil, y digo desgracia, porque es tanto su afán por mostrarlos, que rie de todo, y tanto si escucha una cosa alegre como si es triste, ha de abrir su boca como esperando algo, y esta actitud le da el aire más de tonta que imaginarse puede.

\* \*

Clotilde es una buena muchacha, y hasta si se quiere, bonita; sus ojos son preciosos; pero ha tomado la costumbre de tenerlos siempre vueltos hácia el cielo, y eso es causa de que, sobre perjudicar á su belleza, rian á espaldas suyas sus compañeras y la califiquen de extática y sentimental. Yo, que era amiga suya, procuré advertirle este defecto, pero me volvió la cara, se encolerizó, y no comprendiendo mi recta intencion, me negó en lo sucesivo su amistad. Debo, sin embargo, confesar que al fin se corrigió de aquel vicio, mas yo prometí no volver á hablar en semejantes casos.

\* \*

Como hay algunas que por mostrar sus cualidades se hacen odiosas, hay tambien otras que por ocultar algun vacío físico sólo consiguen ponerlo más de manifiesto. Conozco una señora que tan luégo como se apercibió que tenia una arruga en la frente, lleva los cabellos caidos hasta cerca de los ojos, y muchos que seguramente no hubieran notado el surco atribuyen á algun defecto mayor aquella ridiculez. Otra que tiene la boca algo más que regular, hace un estudio especial y grandes esfuerzos para que aparezca más pequeña, siendo asimismo objeto general de censuras. Una porcion de casos que podria citar, pero bastan los dichos para que las madres vigilen á sus hijas y eviten que caigan en tales debilidades.

Tampoco es conveniente demostrar con jactancia el propio saber, y una señora no conquistará seguramente grandes simpatías haciéndose la Mari-sabidilla, y será tachada de pedante la que plaga sus conversaciones de citas literarias, históricas, filosóficas, etc. Si tienes ingenio y ciencia espera á que otros lo descubran y no te glories de ello, que serás más apreciada.

Finalmente, reasumiremos este punto diciendo que para vivir en sociedad no es necesaria la ostentacion ni la afectacion; basta ser sencilla, sincera, mostrar interés á las cosas de los demás, agradables y cariñosas en todos indistintamente, cuidadosas y llenas de pequeñas atenciones con los ancianos y los enfermos, bondadosas y compasivas con los débiles é infelices, no imponerse, hablar poco, escuchar pacientemente, y hasta en ocasiones si nos hallamos tristes ó mal-humoradas, fingir, para no darlo á conocer.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

El pintor tiene la obligacion de reproducir las cosas no como las ha hecho la naturaleza, sino como debiera haberlas hecho. —Rafael.

Al leer la historia de Roma, lo que más sorprende es que haya habido hombres capaces de dejarse gobernar un solo dia por ciertos tiranos, con todas las condiciones de locos rematados. Y esto consiste en que no bien los ciudadanos se convierten en esclavos, adquieren tal potencia para el sufrimiento que en realidad, espanta. —J. J. Ampère.

El presumido de agudo que llama la atencion hácia los chistes que se le ocurren, tiene todas las trazas de un pobre que hiciera sonar los ochavos que lleva en el bolsillo. —Latena.

La ventura reinará en este mundo el dia en que todos nos convenzamos de que trabajando por la felicidad ajena aumentamos la felicidad propia. —Octavio Firmes.



24 á 26.—Trajes de niñas

El merito de vuestras buenas acciones será una herencia de felicidad para vuestros hijos. Levantaos de madrugada para trabajar. Al igual que la primavera es la estacion más propicia del año, el alba es la hora más propicia del dia. —Proverbios chinos.

La salud es una cosa que depende de las precauciones que se adaptan para conservarla, mucho más que de los remedios que se toman para recobrarla. —Bossuet.

Los principios de moral son el verdadero pan del alma; y por lo mismo hay que servirlos en buenas condiciones; esto es, bien cribados, cuidadosamente molidos y cortados en pequeños pedazos. —Joubert.

La prudencia exige permanecer á mil codos de distancia de un elefante, á cien codos de un caballo y á diez codos de un cornúpeto; pero cuando se trata de evitar el encuentro con un pícaro, hay que abandonar el sitio. —La condicion de un rey jamás igualará la de un sabio. El rey significa mucho allí donde gobierna; un sabio significa mucho en todas partes. —El árbol cortado, retoña; la luna menguante da lugar á la luna nueva... Por esto el hombre virtuoso no desespera, ni aún cuando se ceba en él la desgracia. —Proverbios indios.

RECETAS UTILES

PASTA DE ALMENDRAS PARA LAS MANOS

Almendras amargas. . . . .	180 gramos
Harina de arroz. . . . .	60 »
Lirio en polvo. . . . .	15 »
Carbonato de potasa. . . . .	8 »
Espíritu de jazmin. . . . .	12 »
Esencia de rosas. . . . .	10 gotas
Esencia de flor de azahar. . . . .	10 »

Macháquense las almendras mondadas en mortero de mármol; añádaseles poco á poco algo de agua para hacer pasta blanda; échese en esta la harina de arroz y el lirio y mézclase todo; disuélvase despues el carbonato de potasa en un poco de agua de rosas; échese la solucion sobre la pasta é incorpórese en ella. Agréguese sucesivamente y poco á poco el espíritu de jazmin mezclado con las otras dos esencias, y cuando todo esté bien mezclado, échese la pasta en una vasija á propósito. Si el líquido no bastase para hacer pasta de consistencia conveniente, añádase agua en cantidad suficiente.

SAQUILLO PARA PERFUMAR LA ROPA

Lirio, 128 gramos; rosas, 125; clavos de especia, 8; nuez moscada, 8; granos de abelmosco, 15. Redúzcase á polvo grueso, y mézclase.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL N.º 5

Palabras en triángulo.

C A L E S A  
A T I C O  
L I N O  
E C O  
S O  
A

Semblanza histórica.—La mejicana Marina, amiga de Hernan Cortés.  
Charada.—Salamanca.

ENIGMAS

¿Qué boca es aquella que con entonacion igual canta glorias ó lamenta desdichas? Su aliento hiela y abrasa y su voz produce tal efecto que conmueveralmente á las piedras.

Jamás resonó en tiempos antiguos; que de haberse dejado oír, hubiera ahogado la de los oradores más eminentes. Ni las razones del filósofo la convencen, ni los lamentos del poeta la ablandan.

Avezada á pronunciar sentencias de muerte, no lo hace sin estremecerse.

El dia en que esa voz enmudezca para siempre, la de la ley se dejará oír por todo el ámbito de la tierra.

Verdadero traidor de melodrama, solamente á oscuras aparece en la escena, y aún así, embozado frecuentemente en ancha capa.

Como los amigos pegotes, vive de prestado; y aunque, por raro capricho, vuelve á dar lo mismo que recibe, jamás ha saldado cuenta con su prestamista.

A pesar de tan malas mañas, ha encontrado amigos bastante poderosos para pasearle triunfalmente por muchas partes del mundo; pero su fuerza decrece todos los dias; una palidez mortal invade su semblante y aún hay quien asegura que ha muerto hace mucho tiempo.

No hemos podido averiguarlo, porque su proximidad nos espanta y sentiríamos vivamente encontrarlo en nuestro camino.

CUADRO DE PALABRAS

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Sustitúyanse los puntos de cada línea con otras tantas letras de modo que las palabras que resulten leidas horizontal y verticalmente, expresen:

- 1.ª Línea: Un escrito.
- 2.ª Un campamento árabe.
- 3.ª Un instrumento mujeril.
- 4.ª Parte del calzado.
- 5.ª Un apellido español.

ANAGRAMAS GEOGRAFICOS

- 1.—El nombre de una provincia española (XXXX) puede convertirse en el de una ciudad prusiana.
- 2.—El de un rio español (XXXX), en el de un baile popular.
- 3.—El de una isla europea (XXXXX) en el de un célebre actor.
- 4.—El de una ciudad española (XXXXX) en el de otra ciudad, española tambien.

SEMBLANZA HISTÓRICA

Preñado de mi belleza  
Un rey por demás liviano,  
Vengativo é inhumano,  
Avasallar la entereza  
De mi virtud quiso en vano.  
Un líquido corrosivo  
Que mi faz desfiguró,  
Mi honestidad defendió,  
Y de aquel amor lascivo  
La impura llama apagó.

CHARADA

Dos y una se toma,  
Prima y dos es fruta,  
Dos y tres en costas  
Marinas abunda:  
Y en el todo tienes  
Dulce confitura.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON